

EL BUSCAPIÉS

PERIÓDICO INTERMITENTE

DEFENSOR ENTUSIASTA DEL GOBIERNO

«El Buscapiés» es un cohete sin varilla que se suelta antes de empezar los grandes fuegos artificiales.

REDACTOR EN JEFE
PINCHA-RATAS

El número suelto cuesta cuatro centésimos, pero vale mucho más.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

No ha de callar, por mas que con el dedo
Ya tocando la boca ya frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.

(Quevedo).

La gran pavonada

Ya saben vds. que se daban pasages gratis.
No en la época de Santos. Eso es ya muy lejano.

En los gloriosos tiempos del cuatri-faz Jano.
Esto es inconcebible á primera vista, pero ya verán vds. como yo lo explico y vds. se quedan convencidos. En los días anteriores á la Semana Santa se habían expedido nada menos que seiscientos!

Parece que Jano no sabía nada, pero en cuanto lo supo, dijo: aquí estoy yo.

Verdad es que ha necesitado quince meses para apercibirse de la cosa.

Pero creo que ya les he dicho á vds. y si no lo dije lo digo ahora, que el hombre es muy lento en sus reflexiones.

La gestación de las ideas es en él muy laboriosa, así es que tarda mucho en darlas á la luz.

Pero alumbrá el hombre, alumbrá.

Parió Jano, y no un ratoncito como la montaña, sino un formidable roedor, que destruyó en un segundo todos los pasages expedidos por sus Ministros.

Y llamó el hombre á Maeso el sucesor de Carralón, y le dijo: sean destruidos todos los pasajes por cuenta del Estado.

Y los pasages fueron destruidos.

¡Y los Ministros! Ah! los Ministros! ¡qué quieren vds., que digan los Ministros al hombre que moraliza la administración y les hace sentir el peso de sus faltas!

Nada, nada, quedarse muy tranquilos, poner

cara risueña, después de hacer el gesto aquél que hace un pavo cuando se traga una nuez.

Porque los pavos tampoco quieren engullirse las nueces, pero como es para su bien...

Si señores, para su bien, porque así engordan, se ponen lutrudos y toman sus carnes un sabor esquisito.

Perdonen Vds. las indiscreciones sobre los pavos; Vds. dirán que esto es una verdadera pavada, y razón que les sobrará.

Y vuelvo á los Ministros. Lo cierto es que ellos se pavonean muy satisfechos, después de la lección que han recibido.

Y que lección! El Presidente Jano no se contentó con hacer anular los pasages, sino que dió una orden establecieron lo que no serían válidos otros pasages que aquellos que llevan la firma: Tajes.

Esto no es una prueba de confianza. Si los Ministros fuesen de esos hombres quisquillosos que se juzguen ofendidos porque les ponen en ridículo, hubiese esto bastado para que renunciasen.

Pero son buenos muchachos, y se quedan en sus puestos. Así prueban que tienen buen genio.

París vale una misa, dijo Enrique IV. La cartera vale un desaire: pero la cartera, no por la cartera sino por lo que tiene adentro.

Quizá vds. no me entiendan: creo que me he explicado mal. Quiero decir, por lo que importa el ser Ministro para concurrir á la felicidad de la patria.

Porque si ellos salen del Ministerio la patria se hunde.

Esto está averiguado: mas que eso, probado, es un dogma político en el que hay que creer ó reventar.

Yo creo que el porvenir de la República se presenta entonces pavoroso.

Los Ministros sufren el coscorrón presidencial y, al mismo tiempo que nos salván de una catástrofe, se dan ellos una gran pavonada.

¡Que se queden! exclaman suplicantes los ciu-

dadanos amigos de la paz, que ven con terror los resultados que podria traer su salida del Gabinete.

Que se queden! digo yo uniendo mi súplica á la de los demás. Si ellos se van vamos á quedar desfavoridos.

S. E. QUÍMICO

PERSONAJES

S. E. EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. -CÁRLOS M. DE PENA (Presidente de la Junta E. A.)

ESCENA I

(Esta escena pasa en los basurales de la playa de la Aguada).

Pena (con orgullo, mostrando los enormes montones de basuras) Todo esto es obra mia.

Presidente de la República (admirado) ¿Vd. ha hecho toda esa basura?

Pena—No, no señor, quiero decir que yo la he hecho traer aqui.

Presidente de la República (con gravedad y encendiéndo un cigarrillo Ferriolo), Muy bien, perfectamente!

Pena—¿V. E. creé que esto huele mal?

Presidente (oliendo el aire) —Yo creo, me parece...

Pena—No, señor, no huele nada.

Presidente (con tono de profunda conviccion) —¡Que ha de oler!

Pena—Los que critican que se llene este con basuras, no saben lo que dicen.

Presidente (fuma el Ferriolo) —Nada, nada, no saben nada.

Pena (con energía) —Son unos ignorantes.

Presidente (sonriendo con desdén) —Grandes ignorantes!

Pena (cogiendo un puñado de basuras y acercándolo á las ilustres narices de S. E) —Huela V. E.

Presidente (haciendo una mueca) —¡Hum! (fuma el Ferriolo).

Pena (asombrado) —Parece á V. E. que esto huele mal?

Presidente (con gravedad) —¿Esto es...?

Pena (moviendo la cabeza afirmativamente) —Si señor, esto es...

Presidente (con aire magestuoso) —¿De caballo?

Pena (oliendo á su vez) —Si señor, de caballo.

Presidente (despues de fumar) —Me parece muy bien.

Pena (complacido) —V. E. comprende, porque es hombre de gran talento....

Presidente —Yo comprendo

Pena —(triunfante,..) —Que aquí no hay materia orgánica.

Presidente (encogiéndose de hombros con soberano desprecio) —¿Que ha de haber! ¿quien lo dice?...

Pena (desdeñadamente) —Los ignorantes.

Presidente (profundamente convencido) —Ya decia yo... por supuesto: ignorantes.

Pena (cogiendo otro puñado de basuras) —La materia orgánica, señor Presidente....

Presidente (despues de encender o'tro cigarrillo) —Perfectamente! la ley orgánica...

Pena (rectificando) —Materia orgánica, Excelentísimo señor.

Presidente (con tono de suficiencia) —Eso decia yo.

Pena (maravillado) —V. E. es un gran hombre.

Presidente (con modestia) —No tanto, pero yo....

Pena (con entusiasmo) —V. E. ha reconocido inmediatamente que aquí no hay materia orgánica.

Presidente (con sublime seriedad) —Eso lo vi desde lejos...

Pena (contemplándolo con asombro) —¡Que hombre señor, que hombre! V. E. ha leido á Lavoissier, doce sus estudios sobre química orgánica....

Presidente (con imperturbable aplomo) —Naturalmente.

Pena —Y á Dumas?

Presidente (sonriendo) Porsupuesto, cuando muchacho, los Tres Mosqueteros...

Pena (en el pináculo del entusiasmo) —Literatura tambien! pero yo hablaba del químico Dumas...

Presidente (como quien oye hablar de una cosa muy sabida) —Ah! ese, porsupuesto...

Pena —Y á Libieg?...

Presidente —He estado en el Establecimiento de Fray-Bentos.

Pena —Entonces V. E. puede estar convencido que sabe mas que Arechavaleta, que descubrió lo que todo el mundo ignoraba, que los microbios del cólera no pueden vivir en la sal:

Presidente (con tono de protección) —No, Arecha valeta sabe tambien.

Pena (con aire de conviccion) —Su descubrimiento es portentoso, Pasteur podria aprender con él.

Presidente —Ya lo creo!

Pena —Yo he descubierto tambien...

Presidente—Si, mi amigo, Vd. tambien ha descubierto...

Pena... que en estas basuras no existe materia orgánica, y V. E. que tanto sabía ha confirmado mi descubrimiento.

Presidente—Es cierto, es cierto, y dígame, ¿aquí no hay mas que de caballo jeh?

Pena (cogiendo otro poco de basura)—Si, si señor; hay, V. E. sabe los perros que andan por las calles...

Presidente (riendo a carcajadas y mostrando los dientes) Ya, ya me lo figuraba....

Pena (con gravedad) pero eso no importa los alimentos vegetales y animales, contienen oxígeno, hidrógeno, ni trógeno, carbono, fósforo y azufre.

Presidente ¿Azufre tan bien?

Pena Si, señor Excelentísimo, la clara de los huevos por ejemplo....

Presidente (con aplomo)—Ya, ya lo sabía ¿y esto se terraplená a pison?

Pena—Si, señor, si tuvieramos máquina....

Presidente (gravemente)—Eso pensaba yo, con máquinas....

Pena—Una máquina con un gran cilindro, y unas ruedas muy anchas....

Presidente—Ruedas anchísimas....

Pena—Si, señor Excelentísimo, con unas ruedas anchísimas....una de veinte caballos....

Presidente (con tono profundo)—¿No piensa Vd. que son muchos caballos?

Pena—No, señor, no son muchos....

Presidente (muérdese el lábio inferior)—La alimentación costaría caro....

Pena—El carbon no es caro....

Presidente (deminando su sorpresa)—El carbon....

Pena—Si; no es tan barato como en Europa, pero al fin como es poco y supliría la máquina a muchos brazos....

Presidente (titubeando)—Es decir....carbon de leña....

Pena—No, señor Presidente, carbon mineral, carbon de piedra.

Presidente (enciende otro cigarrillo con aire perfilado y murmura para su capote: No lo sabía; mantener caballos con carbon!)

Pena—V. E. ha visto, se ha convencido de que esto no huele mal.

Presidente—Que me vengan a decir ese disparate!

Pena—V. E. sabe perfectamente que aquí no hay materia orgánica porque los alimentos animales y vegetales, después de la masticación, la deglución, la

digestión y la oxidación que ha sufrido la materia orgánica en los intestinos del solipedo y del can....

Presidente (haciendo un movimiento afirmativo con la cabeza)—Perfectamente, eso pensaba yo.

Pena—Esto no huele mal, señor Presidente.

Presidente (hace un movimiento de hombros que quiere significar que es un absurdo suponerlo)—¿Qué ha de oler mal?

Pena (con aire de triunfo)—No hay materia orgánica....

Presidente (con desden)—¿Quién es el ignorante que lo dice?....

ESCENA II

Presidente solo (la escena pasa en su habitación)

La verdad es que yo soy un sabio..... y soy un químico.... aquello tenía un olor así.... así.... en fin.... no me gustaba.... pero no había mal olor.... no qué había de haberlo!.... lo de caballo.... lo de perro.... pero materia orgánica.... ignorantes.... grandes ignorantes.... no saben lo que dicen.... materia orgánica.... ¿qué querrá decir materia orgánica?.... cuando vuelva Maeso de Buenos Aires se lo preguntaré.... mandaré llamar a Granada para que me haga una frase?.... no.... no, ya me fastidió declarando que trabajar en paz por los intereses de la patria era obra suya.... como haré la frase? (declamando) la materia orgánica no existe en los basurales de la Aguada.... (fuma complacido) ¿hará efecto?.... no, esta otra (declama).... terraplenar con basuras es realizar la felicidad del país.... (fuma) esperaré que venga Maeso.... me gustaba más lo de Granada.... ¿que diría Granada?.... no, no le pregunto.... es capaz de quitarme la gloria después que le haya hecho célebre la frase.... (se detiene perfilado) ¡Pero que diablo decía Pena alimentar caballos con carbon.... cuando venga Maeso.... (recordando las palabras de Pena) soy un gran hombre.... soy un gran químico.... ¿qué es ser químico?.... Yo no lo sé, pero lo cierto es que soy soy un gran ego.

Cae el telón.

BUZON

(Originals que no se publican por no convenir a los intereses de la empresa de EL BUSCAPIES y que sus autores pueden pasar a recoger.)

Fsicología. Artículo sobre la extraña influen-

cia del espíritu de Barreto en los negocios de estado, bajo el Gobierno de Facio.

Fisiología. consideraciones acerca del «lábaro del estómago», para servir de apuntes á los futuros biógrafos del consecuente político Doctor Don Angel Floro Costa, actual colaborador de *La Nación*.

Pintura—Disertación sobre el arte pictórico aplicado á la política, y las conveniencias de embellecer los retratos de los Presidentes de la República, para que los chicos de los partidarios no los tomen por el cuco. Reflexiones sugeridas al autor por un retrato visto en la fotografía de Chute y Brook.

Música. Variaciones sobre lo importancia de la estadia de un violoncista tan notable como el Doctor García Lagos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para el concierto con las naciones vecinas.

Política. Investigaciones acerca de la influencia de un Presidente de Banco y una diputación ó sean mil seiscientos cincuenta pesos mensuales, en el patriotismo de un ciudadano que proclamó un día la conveniencia de la anexión. (*Trabajo dedicado a Don Pedro Bustamante*).

Oratoria—Al buen callar llaman Peña, ó en boca cerrada no entran moscas. Reflexiones acerca de la oratoria muda del Diputado Peña, y sus imitadores en el arte de callar.

Moral—Consideraciones sobre la moral del interés, ó la conveniencia de sentarse encima de la conciencia. (Dedicado á varios miembros de la Cámara de Representantes.)

Economía—Maravillas de la alcancia, ó el arte de economizar cincuenta mil pesos al año con un sueldo de dos mil quinientos pesos anuales.

Allá y aquí

(Carta á un amigo de ultramar)

Quintana: Joven América, virgen inocente;
El crítico: ¡Foco entiendes de vírgenes
Quintana!

¡Que feliz es usted, D. Octaviano,
Si arrimado á la estufa ó el brasero,
Mientras remueve un tronco con la mano
Oye maullar un gato en el alero.

Y una turba de chicos y chiquillas

Que el título de abuelo le depara,
Se sube presurosa á sus rodillas
Y le tira los pelos de la cara.

Y en tanto el pensamiento vagabundo
En campo de los sueños se recrea,
Olvida su cabellos que iracundo
El rigor de los años ya blanquea.

Y vuelto á sus alegres mocedades
Mientras el fuego con descuido atiza,
Vé pasar las mundanas vanidades
Como cae de la leña la ceniza.

Y á través del cristal de su aposento
Que el cierzo con sus lágrimas empañá,
Contempla cual revuelan con el viento,
Hojas secas del bosque en la montaña.

A su mente, surgiendo presurosas
Desde el fondo del alma adorneada,
Unas blancas ó negras mariposas
Traen recuerdos fugaces de otra vida.

Quizás en ese instante, amigo mío,
Que el pasado en la mente reverbera,
Recibirá esta carta que le envío.
De aquí del Plata en la oriental ribera.

¿Qué decirle podré de esta comarca
Virtuosa y libre con que usted soñaba,
Si en todo cuanto mi razon abarca
Tan solo encuentro lo que allí encontraba?

Allá la libertad es una sombra,
La libertad aquí solo es mentira;
Allá la fuerza la razon no nombra,
La fuerza aquí contra la ley conspira.

Allá se inclina la humillada frente
Ante el trono de audaces impostores,
Se vende aquí la voluntad consciente
En pública subasta á los postores.

Allá vive el apóstata ensalzado,
Aquí el traidor su deslealtad ostenta,
Allá el que no transige es desdenado,
Aquí el que no se vende se le afrenta.

Allá la fuerza y el talento unidos
Imponen á los pueblos sus antojos,
Aquí entre compradores y vendidos
Se reparten del pueblo los despojos.

Si quiere ver la libertad que anhela,

A estas regiones no vendrá á buscarla,
Mientras el sueño de sus hijos vela,
Conténtese, mi amigo, con soñarla.

A vuelta pluma

Dice *La Prensa*:

«Ya verán Vds. que el general Tajes no se chupa el dedo.»

Pero hombre! vaya una novedad.

El mejor dia nos dará el referido diario la noticia estupenda de que el general Tajes, ya no se hace nada en la camá.

Buena estaría la mamá si el chico hiciera tales cosas á su edad y siendo Presidente de la República.

No se chupa el dedo.

Pero lo que es mamar....

Mama.

Dicen algunos diarios que Juan Cá'ros Blanco va de Ministro á Paris.

Yo no lo creo.

El Ministro Diaz (don Juan José) es el único que puede representar dignamente al gran Tajes.

Por la inteligencia están Presidente y Ministro á una misma altura.

Tajes tiene veneración por su congenere Musiu Diaz.

Solo Barreto, la ninfa Egeria de don Mínimo Jano, podría reemplazar decorosamente á Musiu Joseph Diaz, y nuestro gran gobernante no se desprende de él, porque le hace mucha falta, pero muchísima falta.

No faltará quien diga: la autoridad no es imparcial.

Pero dirá una calumnia.

Oigan Vds: EL BUSCAPIÉS, salió el Lunes é inmediatamente la policía se lanzó sobre los muchachos vendedores, me los trincó y les arrebató algunos cientos de números.

Pero, dirán algunos: eso es una tropelía, no hay ley que autorize tal desmán, (porque hay leyes que autorizan desmanes).

Bueno. Es cierto que la disposición que facultaba á la policía para hacer lo que hizo fué derogada con la ley de imprenta anterior, pero eso nada importa por lo que voy á probarles.

Digo mal, si importa, porque demuestre que la Policía es imparcial.

Fijense Vds. El *Quijote* que no es defensor del gobierno sino del Banco Nacional, y que lo paga el Doctor Reus y no el Ministro de Gobierno, ni e-

gran Tajes, vivió varios meses sin pie de imprenta ni editor responsable. Nadie le dijo nada hasta que el Senador Paullier se presentó, con las manos en los bolsillos, á pedir á Sojo satisfacción de una caricatura.

Sojo que no es español por lo bravo, huyó como un gamo; hubo grita y esto provocó una medida del Poder administrativo.

Pero salió *El Buscapiés*, y á la media hora se apereció la autoridad policial de que no tenía pie de imprenta.

Aquí está la demostración de la rectitud de las autoridades. *El Buscapiés* es defensor del gobierno, y defensor entusiasta de sus amigos.

Y sin embargo, esto de nada le valió. Ya ven Vds. como ya no hay preferencias para nadie.

Tenemos que defendernos de una atroz invención de nuestros feroces enemigos.

Se asegura que gozamos de una subvención bastante crecida, para defender al gobierno.

Protestamos indignados contra tan inicua calamidad.

Tratamos al General Tajes, como él se lo merece.

Un amigo nuestro que estuvo hace un mes en Buenos Aires, encontró á Carralon en una casa que venden perros allá por el once de Setiembre, eligiendo un gozquecillo entre los muchos que allí había. Entre ellos, se estableció el siguiente diálogo

Amigo—¿Qué hace Vd. por aquí, amigo Carralon?

Carralon (evadiéndose de contestar)—Estoy mirando estos perrillos.

Amigo—Se ha aficionado Vd. á la raza casina *Carralon* (titubeando)—Sí, es decir, no...

Amigo [riendo]—¿En qué quedamos?

Carralon (resolviéndose)—Oiga Vd. pero guardeme el secreto, ¡lo juro!

Amigo—Juro no contarlo sino á mis amigos.

Carralon (decidiéndose á la confesión)—Ha de saber Vd. que el General Santos piensa hacer una revolución.

Amigo—¡Hombre! y que frescura la suya.

Carralon—Como Vd. lo oye. Yo formaré parte de la expedición.

Amigo—Comprendo, pero y el perro?

Carralon—Allá va.

Amigo—¿El perro también va á la revolución?

Carralon—Porsupuesto. Vd. sabe que mi sucesor es Maeso.

Amigo—¿Y qué?

Carralon—Que Maeso es mi enemigo...

Amigo—Pero, hombre que tiene que ver...

Carralon—Le suelto el gozquecillo....

Amigo—(riendo á carcajadas) já! já! já! Vd. recuerda que Maeso tenía tanto miedo á los perros que un dia, estando empleado en la Biblioteca, no entró á la oficina porque un perrillo, no mas grande que mi puño, se empeñó en no salir de la puerta donde estaba tomando el sol, ¿no es verdad?

Carralon—Eso es, y que echaba á correr en cuanto oía un ladrido, y se ponía verde de miedo hasta cuando veía los perros embalsamados y los perros de madera...

Amigo (interrumpiéndola)—Eso era en aquellos tiempos de pobreza, cuando no tenía un cuarto, pero hoy ya no es el mismo, ya no tiene miedo á los perros...

Carralon (quedándose patiliso)—Aquella chifladura...

Amigo—Se le quitó con la secretario, Don Antonio, se le quitó con las economías...

Carralon (despidiéndose del perrero y del amigo)—No tener miedo á perros... oh! poder de la aritmética puesta al servicio de las necesidades materiales é intelectuales del chiflado que pesca una secretaria presidencial. ¿De que tendrá miedo ahora?—¿De las ratas? ¡Quiá! ¡con las uñas que tiene!

SUELTO

(Aire de jota)

El buen Sancho ha decidido que anden todos en un pie, no sea que por descuido pisen su perdida fè,

No hay que asustarse hombre leal, sabes que el otro se ausentó ya

Retrato de cuerpo entero de un gran financista que en todas partes se vé y en ninguna dá dinero.

DON ANTONIO MARÍA pasando de prisa y mirando)

¡Qué parecido está usté!....

→→→

Cantar

Para columpio ún dogal:
para industria las barajas,
para palitos las cajas
del gran Banco Nacional.

→→→

Tratado de armonía

Estudios sobre la conformidad de las opiniones contradictorias de los Secretarios de Estado

Este libro consta de 5 páginas, y un forro de becerro, y no se puede encuadrinar, porque cada página va por su lado.

Un constitucionalista:

Pido la palabra,
Señor Presidente,
para las sesiones
del año que viene.

El señor Tavolara:

Un albañil yo pido
Que le tape la boca á ese atrevido.

Según dice un diario, las relaciones del Ministro de Gobierno con el de Cultos son muy tirantes.

Siempre me ha parecido que el lazo de unión entre los dos ministros tenía más de tirante que de ligado.

¡Cómo no concluya en tira pié!....

La época actual es verdaderamente reparadora. Hoy todo el mundo cobra mes á mes, lo que prueba la moralidad del Gobierno.

Por eso se explica que haya empleados que sombran quintas, y carruajes y caballos de raza y se dan vida de principe.... con dinero.

—A que no saben Vds. cual fué lo que más le ha gustado á nuestro Jano del ler. número del *Buscapiés*?

—¿No lo han adivinado?

—Pues voy á decírselo.

Nada menos que aquello de que él es un militar pacífico, que ganó su grado incluso el de Teniente general sin derramamiento de sangre.

Nuestro Presidente se siente lleno de orgullo cada vez que le dicen militar pacífico.

Se nos asegura que al leer el párrafo aludido decía:

Me gusta este diario porque al menos me hace justicia.

Reconoce que soy un militar de orden.

Si; nuestro Jano es un hombre de gran talento de muchísimo talento y sobre todo un militar muy pacífico.

Pensar con filosofia

Desde que una camuesa prebó á Newton la ley de la gravedad, ningun camueso debe atreverse á no ser grave.

Pensamiento para la primera comida patriotera.

Aspirando un Ferriolo
y dándose con la caña
en la suela de las botas,
asi el hombre meditaba.

¡Se irá! ¡Ah! ¡No se irá! ¡Oh!
¡Largará alguna otra carta?
¡Ay del que tiene papeles
si tiene la lengua larga!....

Antes fué el huevo que el pollo,
Antes fué el mundo que el mapa,
y don Pedro (el de Castilla)
faé muerto por Trastamara.

De mi despacho en el techo
está pendiente una araña:
ello será lo que sea;
por algo extiende las patas.

Mar vale maña que fuerza,
dígalo si no mi calma.
¡Lo que en música son notas.
en política son natas!

Estas son verdades netas,
magüer que paranomásias;
(magüer me ha d cho Maeso
que se usa hasta en los programas).

Si Aureliano se me enoja,
si Perico se me enfada,
con pimentón colorado.
haré un puchero con agua.

Cuando la lluvia humedece,
cuando hay que ocultar las lacras,
quién de profundo se precisa,
debe medir sus palabras!....

Que por abusar de ellas
según es pública fama,
Peña perdió la eñiglotis
y hoy es orador de nalgas.

SANCHO PANZA.

Telegramas

(Retardado)

Buenos Aires, Marzo 25 de 1887.

A. Carralon de la Rua

á Carlos Maeso.

Leido sesion Cámara de Diputados.—Apabullado
por discurso Larreta, hombre bravo. Yo pillo, yo

histrion, yo rata, haber bebido mucho Champagne y divertido durante siete años dominacion Santos, pero yo zonzo, quedarne pocos pesos. Tu ganando doscientos pesos mensuales, gastando quinientos ó mas, y cabo quince meses. economizar para comprar coche, caballos raza, quinta y otras cosas, y tu ser hombre talento, hombre honrado y personaje conspíctuo por ser fuerte aritmético y saber hacer pequeña economía.

Saluda y admira antecesos.

Santos en viage

REPORTAJE DE VARIOS DIARIOS

Santos se levantó á las siete y media. Tomó una taza de té con coñac.

Dijo á Carralon: Buenos días.

Se había vestido un pantalon color plomo,
y una americana de viage del mismo género.

Llevaba un sombrero bajo.

Meditó un instante y dijo á uno de sus criados:

—Comeré una chuleta.

El criado se la trajo.

Se fué al muelle con varios amigos.

Por el camino fumó un cigarrillo de la ciarrería de la Proveedora.

Regular cigarrillo.

Sin embargo mas caro y mejor que el Ferriolo de dos vintenes que fuma Tajes.

Invitó á los amigos con puros de Murias. Buenos tabacos; cuestan medio duro cada una.

Almorzó abordo lo siguiente:

Tortilla de alcahuaciles.

Espárragos con manteca.

Y un Chataubriand con manteca de anchoas.

No tomó café.

Pero tomó té.

Con poca azucar.

Los amigos comieron muchos platos y bebieron buenos vinos.

Miró el reloj y dijo:

Buen tiempo!

Los reporters que estabamos allí no supimos que pensar.

¡Buen tiempo! ¿Quería decir que la revolución se presentaba bajo buenos auspicios?

Al cronista de «La Tribuna Popular» lo tomó Santos por espia.

¡Que honor para nuestro colega!

Era un error propio de un tirano.

(Se continuará).

El Buceo, Montevideo

EL CENSOR

DIARIO DE LA TARDE.

ORGANO DEL PARTIDO COLORADO

APARECERA

EL DIA 1º DE MAYO

Este diario de gran formato que viene á defender los intereses del PARTIDO COLORADO TRADICIONAL, contendrá dos páginas de lectura, y publicará todas las noticias políticas y comerciales de Europa y América que puedan interesar al público oriental. LA SECCION TELEGRAFICA será en mucho superior á la de los mejores periódicos de la República, pues la empresa no omitirá gastos para poner EL CENSOR á la altura de los mas acreditados órganos de publicidad del Rio de la Plata.

La parte política estará á cargo de don ENRIQUE KUBLY.

Cuenta ademas con varios redactores políticos, comerciales y literarios.

Publicará en folletin las mas interesantes novelas de la literatura contemporánea así española, como francesa, inglesa, italiana, alemana y rusa, dando principio con una bellísima obra traducida del inglés expresamente para EL CENSOR.

Su carácter de órgano de un partido no influirá en manera alguna, en la imparcialidad de los juicios de EL CENSOR respecto de las personalidades políticas y militares, así como del mérito de cada cual, pertenezca á la colectividad política á que perteneciera.

Juzgará á los hombres por sus antecedentes políticos, por su talento y por sus obras, pero cuidará siempre de separar la individualidad privada, por decirlo así, de la pública.